

LA MISERICORDIA Y LA AMOROSA PRESENCIA DE DIOS



Carta Pastoral
para los
Sacerdotes, Religiosos y Laicos
de la
Arquidiócesis de Washington

POR
MONS. DONALD W. WUERL, S.T.D.
ARZOBISPO DE WASHINGTON

La Misericordia y la Amorosa Presencia de Dios

En lo que ya se ha convertido en una tradición arquidiocesana, este año renovaremos, una vez más, la iniciativa pastoral de Cuaresma “La Luz Está Encendida Para Ti.” Este esfuerzo de extensión unificado para todas las parroquias de la arquidiócesis de Washington invita a los creyentes a celebrar el perdón de los pecados a través del sacramento de la reconciliación y a renovar su relación con nuestro misericordioso Señor.

Poco después del primer esfuerzo “La Luz Está Encendida Para Ti”, en 2007, un sacerdote de otra diócesis me contactó. Él estaba de visita en Washington por negocios y, como él dijo, “se quedó atascado detrás de un bus” en la hora de máxima afluencia de tráfico en DC. Este hecho, por sí mismo, pudo producir causa suficiente para arrepentimiento y confesión. El bus tenía un anuncio publicitario que decía: “La Luz Está Encendida Para Ti”. Él quedó tan intrigado que tan pronto como regresó a su diócesis y rectoría se conectó a la red cibernética para aprender más sobre el tema. El año pasado, su diócesis inició un programa similar. De hecho, muchas otras diócesis de Estados Unidos, e incluso de Canadá han iniciado sus propios esfuerzos para renovar el sacramento de la reconciliación basados en “La Luz Está Encendida Para Ti.” Este año, le damos la bienvenida a la participación de las parroquias en la Diócesis de Arlington.

Esta carta reitera la invitación para que cada párroco en esta arquidiócesis haga que los creyentes se unan a este viaje espiritual de Cuaresma para celebrar el sacramento de la reconciliación o, como tradicionalmente hemos dicho, “vayan a confesarse,” durante la temporada que nos recuerda la pasión y muerte de nuestro Señor.

Tal como reflexionaba en la carta pastoral *La Misericordia de Dios y el Sacramento de la Penitencia* (2007) cuando presenté la iniciativa pastoral “La Luz Está Encendida Para Ti”, es por la pasión y muerte de Cristo que nosotros nos volvemos completos. “En una de las formas más familiares y apreciadas del Viacrucis encontramos esta invitación a orar: ‘Te adoramos Cristo, y te bendecimos’. Y la gente responde, ‘Porque por tu santa cruz redimiste al mundo’. En este breve intercambio, San Alfonso Liguori captura la esencia del artículo del Credo que proclama que Jesucristo ‘sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado’”.

La Iglesia Católica enseña que Jesús en verdad nos salvó por obras realizadas en su naturaleza humana, por su amor obediente, por su paciente resistencia, así como por el ofrecimiento de su vida “como rescate por muchos” (Mt 20,28). Fue en su humanidad que Jesús cargó con nuestros pecados, y muriendo expió por ellos. Las trágicas consecuencias del pecado de Adán no podían tener otro remedio que el mérito de un Redentor, nuestro Señor Jesucristo, quien nos reconcilió con Dios en su propia sangre.

La Iglesia reconoce el perdón de los pecados. Jesús no solamente se entregó a sí mismo en la cruz para lavar nuestros pecados, sino que después de su resurrección le extendió a la Iglesia el poder de aplicar la redención que él ganó sobre la cruz. Él bendijo a su Iglesia con la autoridad extraordinaria para perdonar el pecado.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos enseña que nuestra fe en el perdón de los pecados está relacionada con la fe en el Espíritu Santo, la fe en la Iglesia, y la comunión de los santos. “Al dar el Espíritu Santo a sus apóstoles, Cristo resucitado les confirió su propio poder divino de perdonar los pecados:

‘Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos’ ” (976).

En esta Cuaresma, reconoceremos una vez más la oportunidad de experimentar la misericordia y el perdón de Dios. Después de consultar con el Concejo de Sacerdotes se decidió ampliar este año el énfasis del programa “La Luz Está Encendida para Ti”, para incluir la Adoración Eucarística.

En la carta pastoral *Reflexiones sobre la Misericordia de Dios y Nuestro Perdón*, de 2008, yo hice notar que existe un vínculo esencial entre el sacramento de la Penitencia y la Eucaristía. “Aparte de la Eucaristía no existe un regalo más grande que la Iglesia pueda otorgarle a un pueblo, que el regalo de la reconciliación”. La Eucaristía es el sacrificio único de Cristo ofrecido por el perdón de los pecados: “Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros... Éste es el cáliz de mi sangre... que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”.

La fe de la Iglesia en la presencia real de Jesús en la Eucaristía se remonta a las palabras de Cristo mismo, tal como fueron registradas en el Evangelio de San Juan. En su sermón eucarístico después de la multiplicación de los panes, nuestro Señor indicó el contraste entre el pan ordinario y el pan que no es de este mundo sino que contiene vida eterna para aquellos que lo comen. Él dijo: “Yo soy el pan de vida... Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne y lo daré para la vida del mundo”. (Jn 6,48-51).

Lo que Jesús nos ofrece es su continua y permanente presencia, cada vez que celebramos la Eucaristía. El pan se convierte en su cuerpo y el vino se convierte en su sangre. La

forma en que Jesús está presente en la Eucaristía no puede ser explicada en términos físicos porque ella trasciende las necesidades de espacio y medida.

Al explicar esta doctrina de la fe, el *Catecismo de la Iglesia Católica* cita al Concilio de Trento cuando hace un resumen de nuestra fe católica. “Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: Por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio transubstanciación” (1376).

La presencia real de Cristo permanece después de la celebración de la Liturgia Eucarística. Es por esa razón que hay un tabernáculo en la Iglesia. Una vez que la comunión ha sido distribuida, las hostias que sobran se colocan en el tabernáculo para proporcionar viático (literalmente, comida para el viaje), comunión para aquellos que recurren a la Iglesia en sus horas finales y también para proporcionar un punto focal para la oración y adoración de Cristo en su presencia eucarística.

Con el paso del tiempo, la reflexión reverente llevó a la Iglesia a enriquecer su devoción eucarística. La seguridad de que Jesús está realmente presente en el sacramento lleva a los creyentes a adorar a Cristo instalado permanentemente con nosotros en el sacramento. Dondequiera que esté el sacramento, allí está Cristo, quien es nuestro Señor y nuestro Dios. Por lo tanto, él está siempre para ser adorado en este misterio. Esa adoración es expresada en muchas formas: Haciendo genuflexiones, orando frente a la Eucaristía y en las muy diversas formas de devoción eucarística que

alimentan la fe.

En un esfuerzo para destacar nuestra comunión en Cristo como su cuerpo, y para proporcionar una oportunidad de devoción renovada a Cristo presente en el Santísimo Sacramento, este año se ha propuesto que el Santísimo Sacramento sea expuesto en la iglesia durante el período de tiempo que el sacerdote esté en el confesionario, como parte del programa “La Luz Está Encendida Para Ti”. Una de las ideas que apoyan esta propuesta es que nosotros, como pastores de almas, no solamente invitemos a nuestros fieles a una renovación del sacramento de la reconciliación, sino también a una renovación de su fe en, y su devoción a la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento.

Aunque los aspectos prácticos pueden variar en cada situación local, se anima a las parroquias a tener un pequeño grupo de personas comprometidas a la adoración (tal vez en períodos de una media hora cada uno) para cubrir la hora y media de tiempo que el sacerdote estará oyendo confesiones, cada miércoles por la noche, de 6:30 a 8:00 p.m., durante la Cuaresma.

El sacerdote comenzaría con la exposición del Santísimo Sacramento, invitaría a los fieles a una oración quieta y privada frente al Sacramento, y luego procedería al área designada para las confesiones. Materiales piadosos serán preparados por el personal arquidiocesano de modo que aquellos que vayan a la iglesia para la exposición, para confesarse, o para ambas cosas, tengan una ayuda conveniente para rezar. Al concluir el tiempo destinado para las confesiones, el sacerdote devolverá a su lugar el Santísimo Sacramento y concluirá el servicio. Él podría decidir hacerlo con la Bendición del Santísimo Sacramento.

Al igual que en el pasado, materiales adicionales apropiados

estarán disponibles para todas las parroquias, y habrá información en línea en el sitio cibernético www.the-light-is-on.org. Entre esos recursos habrá suplementos de educación religiosa, ayudas para sermones, y el útil folleto distribuido ampliamente en el pasado que incluye una guía sobre “qué hacer” para ir a la confesión, incluyendo un Acto de Contrición separable.

La más profunda alegría espiritual que cada uno de nosotros puede sentir es la liberación de algo que podría separarnos de Dios, y la restauración de nuestra amistad con un Padre tan amoroso y misericordioso que nos mira a cada uno de nosotros con todo el perdón y el amor otorgado en abundancia al hijo pródigo.

Ahora que comenzamos juntos esta temporada de Cuaresma y nos preparamos para celebrar la alegría de la Pascua, que éste sea un tiempo de renovación interior y devoción eucarística intensificada para cada uno de nosotros, y para la arquidiócesis como un todo, una renovación que sea tan profunda hasta el extremo de comprometernos nosotros mismos a la misericordia de Dios, a la reconciliación que todos necesitamos y deseamos, y a una acrecentada reverencia y apreciación por la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Con mis mejores deseos, y el compromiso de orar por todos los sacerdotes, religiosos y laicos de la Arquidiócesis de Washington, me suscribo,

Fielmente en Cristo,

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by the name 'Donald Wuerl' in a cursive script.

Arzobispo de Washington

Enero 3, 2010
La Epifanía de nuestro Señor